



AILOF
JUDITH MARTÍNEZ

Judith Martínez

Periodista independiente
judith@zanilo.com

Trabajo en el ámbito de la comunicación, desde mi pequeño gabinete de prensa. He estudiado periodismo en la UB, marketing en ESADE y dirección de empresas en la UIC. Colaboro en 'La Vanguardia' desde 2006

¡No más sudor!

Judith Martínez | 29/06/2011

La hiperhidrosis es una **enfermedad crónica** que afecta a cerca de **800.000 personas** en España. Hace años, cuando supe que esta era la causa por la que un amigo mío no sólo se sentía acomplejado, sino que le causaba verdaderos problemas sociales, no sabía que era tan frecuente. Sucede con esta como con la mayoría de dolencias menos comunes, que a pesar de afectar a buena parte de la población, pasan desapercibidas, hasta tal punto de encasillarlas como enfermedades raras. Este estigma, solo consigue que los afectados escondan su mal, y con ello aumenten el estrés que a la vez amplía los síntomas del mismo.

La hiperhidrosis consiste en el **aumento de la sudoración** resultado de un incremento en la secreción de las glándulas sudoríparas que puede llegar al extremo de empapar la ropa, así como material de trabajo, y en casos extremos, mojar el suelo, ocasionando serios problemas tanto en la vida social como profesional del afectado. Existen dos tipos, la **generalizada**, que afecta a toda la superficie corporal y la **local**, limitada a unas áreas específicas del cuerpo, siendo las más frecuentes las palmas de las manos, axilas, cara y pies. A mi amigo Jaime (utilizo un nombre ficticio, por si aun no ha logrado superar o aceptar, que es peor, la enfermedad) le sudaban en excesivo las palmas de las manos. A menudo evitaba dar la mano al saludar, inventándose una inaudible excusa, que a nadie parecía importar, sus modales eran suficientemente aceptables como para que no se le tuviese en cuenta, pero él lo pasaba realmente mal cuando no podía contentar a sus novias con unas suaves caricias o un masaje en los hombros.

A Jaime le avergonzaba su enfermedad al igual que se avergüenza la mayoría que la sufren, tanto es así que les impide buscar ayuda médica, pensando incluso que los síntomas no pueden mejorar.

Sin embargo, existen dos tratamientos muy eficaces para eliminar la hiperhidrosis axilar, una de las más comunes, ambos recomendados por el **Dr. Enrique Bassas**. Una es la inyección de toxina botulínica, que consiste en la inyección en la piel de pequeñas dosis, que actúan bloqueando las señales nerviosas que regulan las glándulas sudoríparas, provocando la reducción de la cantidad de sudor producida. Esta propuesta es efectiva pero temporal: los efectos duran un promedio de 200 días, o entre 4 y 7 meses.

Para acabar definitivamente con el exceso de sudor en las axilas, el Dr. Enrique Bassas apuesta por una **intervención quirúrgica**. "Es la alternativa definitiva a las inyecciones de toxina botulínica", asegura el doctor. Esta sencilla operación consiste en extirpar las glándulas sudoríparas localizadas bajo la axila. Se realiza con anestesia local y de forma ambulatoria, y los resultados son inmediatos y definitivos.

Resulta un alivio que la cirugía estética ponga a nuestro alcance remedios contra los complejos que luchan contra el buen sentido común para llevar una vida normal. Porque los síntomas de las enfermedades crónicas pueden convertirse en un auténtico infierno, cuyas brasas invisibles queman tanto a los que los padecen como a los que les rodean. Salvo que estos últimos no suelen entender nada...